

## Discontinuidades en la cultura argentina del 900: un aquelarre de ideas

Por Clara Alicia JAI II DI BERTRANOU\*

*En memoria de Leopoldo Zea*

DESDE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ARGENTINA suele considerarse que con el comienzo del siglo xx, más concretamente con la generación de 1910 también llamada del Centenario, un nuevo módulo de ideas de corte espiritualista e idealista desplazó al positivismo y al cientificismo de las dos últimas décadas del siglo xix. Así es posible leer en Diego Pró:

La generación de 1910 introduce y desarrolla la filosofía idealista en la cultura argentina, tanto en la orientación de los neokantianos alemanes, franceses e italianos, como en la orientación hegeliana, principalmente los neohegelianos: Croce y Gentile. Al mismo tiempo se produce la penetración de la filosofía bergsoniana, que hacia 1920 era muy conocida en la Argentina

Esta afirmación tiene un *visus* de verdad general, pero es posible también afirmar que entre las décadas de 1900 y 1920 convivieron un conjunto de ideas que obligan a matizar la apreciación, sin dejar de concederle el valor de verdad general que le asiste. Se podría decir que el viejo siglo xix no quedó desplazado inmediatamente y quizá habría que señalar, ya para la cultura occidental —a la que no es ajena por cierto América Latina—, que el siglo xix se prolonga hasta la irrupción de la primera Guerra Mundial, en 1914, que vino a cancelar certezas que parecían incommovibles, tanto en los países involucrados como en los que mantuvieron una posición de neutralidad.<sup>2</sup>

Tres son los filósofos que en el primer tercio del siglo se destacan: José Ingenieros (1877-1925), Alejandro Korn (1860-1936) y Coriolano Alberini (1886-1960). Ingenieros se mantuvo siempre den-

\* Profesora titular en la Universidad Nacional de Cuyo e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Mendoza, Argentina. E-mail: cjalif@lanet.com.ar

<sup>1</sup> Diego F. Pró, *Historia del pensamiento filosófico argentino. Cuaderno I*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, 1973, p. 176.

<sup>2</sup> Hay que recordar que en la contienda se vieron involucrados más de mil quinientos millones de personas. Hasta el momento la humanidad no había conocido un hecho de tamaño naturaleza.

tro de una posición naturalista y científicista que se evidencia en sus escritos y en las páginas de la *Revista de Filosofía*, por él creada en 1915. Después de la primera Guerra Mundial experimenta un cambio, que Carlos Alemián ha llamado un “giro a la praxis”:

Con su elogio de Lenin —nos dice— queda rubricado su apoyo a la revolución socialista. En lugar de los factores genéticos, el imperialismo pasa a ser el enemigo de un “progreso” que ahora ha roto los límites de la evolución gradual de la sociedad y la capacidad pactista de negociación por parte de los dirigentes [...] Ahora sostendrá que el mal es lo que podemos denominar la relación asimétrica con el imperialismo. Con ello no abjura de sus ideas primeras, cuando ya denunciaba la violencia y el fraude del capitalismo, pero produce una conmoción epistemológica en su sistema al pasar del postulado del progreso gradual al llamado a la unión y la lucha [...] Así es como en sus últimos años la cuestión se desplaza, pasa para él de la objetividad “científica” que determina su objeto con el *a priori* teórico a constituirse en asunto práctico, que reclama una definición en la acción.<sup>3</sup>

Este “giro a la praxis” lo hace siempre dentro de la coherencia que guarda su pensamiento monista evolucionista, que va desde sus primeros escritos hasta los que aparecen póstumamente.

Alejandro Korn, acusa dos etapas en su pensamiento: la primera, de neto corte positivista, que corresponde a sus actividades de médico psiquiatra y cuyo escrito más representativo es su tesis doctoral, titulada *Locura y crimen* (1883), y la segunda, de superación del positivismo, ya en su madurez. Ingresado a la cátedra filosófica universitaria (primero como suplente, en 1904, y luego como titular, en 1909) no hay pruebas de los contenidos que impartió. Queremos decir con ello que no sabemos si se inscribieron dentro de la primera o segunda etapa. Lo cierto es que, como dice Juan Carlos Torchia Estrada,

A medio camino entre una época negadora de la metafísica —el positivismo— y otra restauradora de ella —la filosofía europeo-continental de las primeras tres décadas del siglo xx—, Korn no abrazó ni la negación de la primera ni la confianza en la segunda. Tuvo demasiada sensibilidad metafísica para limitarse a una filosofía de puros hechos y demasiada desconfianza en la función racional como para levantar con ella una gran arquitectura metafísica.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Carlos Alemián, “El giro a la praxis”, en Hugo Biagini y Arturo A. Roig, directores, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx: Identidad, integración, utopía (1900-1930)*, tomo 1. Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 24-25.

<sup>4</sup> Juan Carlos Torchia Estrada, *Alejandro Korn, profesión y vocación*, México, CCYDEL / UNAM, 1986 (col. *Nuestra América*, 14), p. 111

Por lo que hace a Coriolano Alberini es bien conocido que fue una de las plumas más mordaces en su lucha contra el positivismo, sin embargo hay escritos en los que manifiesta su respeto por la pedagogía y la sociología jurídica del positivista italiano Roberto Ardigó (1828-1920), como también por la pedagogía de William James, lo cual hace expresar a Juan Emilio Cassani que “el tono elogioso y moderado con que Alberini juzgalas obras de James y Ardigó, nos confirma en el parecer de que, más que al positivismo en sí, él atacó con crudeza al positivismo argentino y sus concomitancias pedagógicas”.<sup>5</sup> En cuanto a su trabajo más original, “Introducción a la axiogenia”, escrito con fuerte influencia de Henri Bergson, no es sin embargo fielmente superador de los planteos finiseculares y constituye más bien un eslabón entre una etapa que fenecía y otra que emergía.<sup>6</sup> Por su parte, Rodolfo Rivarola (1857-1942), primer profesor de la cátedra de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creada en 1896, impuso la lectura de Kant en la misma, pero se sabe que en un principio enseñaba psicología dentro del naturalismo imperante. Que en sus lecciones expusiera tanto a Spencer como a Kant es una muestra del cruce de ideas del momento.

El ingreso al país del fisiólogo positivista alemán Jorge Federico Nicolai (1874-1964), quien permaneció entre los años 1921 y 1934 hasta su radicación en Chile, marca igualmente la permanencia de dichas tesis en contemporaneidad con la irrupción del espiritualismo. “Preocupado por los destinos de la humanidad, presentaba los criterios para construir un plan que permitiera llevar a cabo la tarea de guiar a los hombres en un desarrollo constante, a largo plazo, bajo la guía de científicos, por cuanto el ‘arte de gobernar’ le parecía una técnica científica”. Nicolai no escapaba a la idea de progreso que el siglo XIX y los comienzos del XX “habían convertido en artículo de fe para la humanidad a la que aplicaba ‘la regla del progreso parabólico’, pues estimaba que el desarrollo de la humanidad ha venido acelerándose como el crecimiento de una función exponencial”. Podemos agregar, en fin, que

<sup>5</sup> Coriolano Alberini, “La sociología jurídica de Ardigó. Monografía de Filosofía del Derecho (1ª parte) presentada para rendir examen como alumno libre, por Coriolano Alberini. 1911”, documento inédito depositado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Registro 72644, vol. 128.117; “Sobre la pedagogía de William James” y “Sobre la pedagogía de Ardigó”, en Coriolano Alberini, *Escritos de filosofía de la educación y pedagogía*, prólogo de Juan Emilio Cassani. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1973, pp. 39-58 y 59-71 respectivamente. La cita pertenece a Cassani, p. 19.

<sup>6</sup> Coriolano Alberini, “Introducción a la axiogenia”, en *Escritos de ética*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1973, pp. 147-186.

El principio básico de asociación —de neto corte spenceriano— presidía sus explicaciones de la materia, de los individuos y de la sociedad, como la suma de los individuos, producto de la naturaleza y no de la voluntad de los hombres. Por esto el estudio de la sociedad debía encararse desde una sociología biológica que, en tanto verdadero saber, suponía para Nicolai una estrategia conforme a métodos biológicos. Es decir, de física aplicada a objetos vivientes. El fruto de ese esfuerzo sería el progreso continuo de la sociedad, comparable a la evolución orgánica en la que el primado de la razón eliminaría la guerra —elemento irracional en la vida de los hombres—, pero no la lucha, que es esfuerzo y superación corporal, espiritual y moral.<sup>7</sup>

Estos datos sucintos muestran que durante años convivieron ambas corrientes de ideas y que la retirada del positivismo no tiene fecha precisa. Piénsese que la destacada figura del comtiano Alfredo Ferreira (n. 1863) se extiende hasta 1938, fecha de su muerte. Por lo demás, el inicio del siglo marca igualmente la coexistencia de diversas tendencias en materia sociopolítica. El arco va desde un nacionalismo católico hasta el cosmopolitismo, pasando por el feminismo, el hispanismo, el latinoamericanismo y el panamericanismo, a las que cabe añadir la aparición del anarquismo, el socialismo y el comunismo, sin excluir dentro el lugar concedido al minimalismo y al maximalismo a propósito de la Revolución Rusa (1917). Hay un denominador común en Argentina dentro de tendencias tan dispares, que es el derecho a la autodeterminación de individuos y pueblos, suscitado a propósito de la Gran Guerra, cualquiera fuese el programa político que se adoptase. Pero veamos algunos matices distintivos porque los acontecimientos históricos que se fueron sucediendo interna y externamente dejaron huellas dispares entre los intelectuales.

La gran afluencia inmigratoria daba lugar al surgimiento de una cuestión social nueva, vista como problema interno, pese a la política expresa de engrosar la población nacional como “limpieza de sangre”, mas también como mano de obra que ayudaría a la economía nacional e introduciría hábitos dignos de imitarse. Nunca imaginaron los forjadores de esas decisiones que de la mano de ellos llegarían las primeras ideas socialistas, anarquistas y comunistas que, en reclamo de mejores medios de vida y de trabajo produjeron las primeras huelgas y revueltas ciudadanas, lo que dio lugar a medidas de “disciplinamiento”, como la ley de Residencia, redactada por Miguel Cané, apro-

<sup>7</sup> Clara Alicia Jalif de Bertranou, “Jorge Federico Nicolai (1874-1964)”, en Hugo Biagini, comp., *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial Universidad de Belgrano, 1985, pp. 500-518

bada en 1902 y, más tarde, en 1910, la de Defensa Social, que la complementaba. Manejo de contradicciones, quizá como la misma diversidad que Argentina permitía, Cané defendió los estudios desinteresados, al mismo tiempo que propugnó la enseñanza de la ciencia para el desarrollo social; vio en el pueblo el elemento salvador de la nación, pero se declaró aristócrata social; propuso la inmigración y al mismo tiempo su expulsión.<sup>8</sup> Extraño concepto de *Humanidad*, donde los hombres servían de acuerdo con un dispositivo de conveniencias. Se podía ser liberal, pero al mismo tiempo despreciar la democracia como proceso homogeneizador hacia abajo que terminaba por instaurar la mediocridad. Esta contradicción convive con muchas otras, pues mientras se deseaba hacer de Buenos Aires la Atenas del Plata, o el París de Sudamérica, pululan en cientos de páginas las añoranzas por una nación que estaba perdiendo su "raza", su "sangre" y su "alcurmia", según lo atestiguan escritos del mismo Cané, de Juan Agustín García, de Manuel Gálvez, de Carlos Octavio Bunge, por citar ejemplos clásicos. El racismo finisecular, elaborado a la luz del biologismo y el darwinismo social, de cuño sociologista, se traslada a los primeros lustros del nuevo siglo, ahora en nombre de tradiciones y estirpes perdidas. La heterogeneidad de Argentina ofrecía a este tipo de intelectuales la representación de una nación fragmentada en proceso de degradación. El histórico componente xenófobo se extendía ya no sólo hacia el indígena y el negro, sino también hacia el extranjero como elemento disolvente de la nacionalidad. La ansiada inmigración desde la frase emblemática "gobernar es poblar", pronunciada por Juan Bautista Alberdi e implementada por la generación del 80, generaba ahora en las élites este oscuro rechazo por "indeseables". En las primeras décadas del siglo xx las doctrinas de fines del xix continúan impregnando el pensamiento social y político con los conceptos de *raza* y *medio*.

En alguna medida, esto sucedía porque las masas inmigratorias que llegaban al país poco tenían que ver con los "anglosajones laboriosos" idealizados. Los italianos y españoles no eran el perfil étnico buscado. Los sectores dominantes crearon así una diferenciación jerarquizada hacia los "otros" (recién inmigrados al país), una visión etnocéntrica. Una autopercepción de

<sup>8</sup> Véase Herminia Solari, "El pensamiento de Miguel Cané en torno de la inmigración", *Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo), nums. 18-19 (2003), pp. 77-95. La ley de Residencia fue aprobada el 22 de noviembre de 1902 bajo el núm. 4144. Datos de la autora

superioridad y un sentimiento de relativa hostilidad con respecto a los "grupos de fuera" <sup>9</sup>

Había que fundar la nación sobre bases nuevas y ésta fue concebida en términos esencialistas y telúrico. Si la patria parecía diluirse, había un alma nacional que era preciso salvar. Podríamos decir que asistíamos a un tercer momento fundacional: el primero lo había sido por las armas, en 1810; el segundo, por las ideas, en 1837; y el tercero en su Centenario, para darle una cohesión desde la homogeneización de sus habitantes, a quienes había que convertir en "ciudadanos". Éste ha dicho que:

En otras palabras, en el caso de la Argentina es preciso recordar que los inmigrantes no sólo eran mano de obra vital para una economía en expansión, extranjeros a incorporar a una sociedad con diferentes grados de integración y conflicto, potenciales ciudadanos de un sistema político en transformación e integrantes de una nación en formación, sino además, y al mismo tiempo, eran miembros de otras naciones distintas, también en formación, y por esto mismo requeridos por Estados nacionales extremadamente celosos de su población. Resulta fundamental mirar a los hombres que vivieron esta etapa como actores de diferentes procesos y como protagonistas, simultáneamente, de por lo menos dos historias <sup>10</sup>

Al descender de los barcos traían el bagaje cultural de sus tierras de origen, que venía a instalarse en un medio que les era ajeno, de allí la formación de *ghettos* que fueron por aquellos años el círculo de contención social.

Como remedo, la escuela pública, con su enseñanza de la lengua y el lugar concedido a los símbolos nacionales y los actos patrióticos, fue uno de los pilares fundamentales para la instalación de una totalidad destinada a menguar el concepto de crisol de razas que algunos comenzaban a concebir. La patria era el lugar de nacimiento que permitía la condición de ciudadano. El *jus soli* contemplado ya en la legislación del siglo XIX—<sup>11</sup> reemplazaba al *jus sanguinis* en un territorio

Adrian Jmelnikzy, "Del proyecto migratorio argentino al modelo de absorción" en Susana Villavicencio, ed., *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en Argentina del Centenario*. Buenos Aires, EL DEBATE, 2003, p. 44

Elisita Ana Bertoni, "¿Para que una nacionalidad? El surgimiento del nacionalismo en la Argentina de fines del siglo XIX", *Cuadernos Americanos* (México), num. 66 (noviembre-diciembre de 1997), p. 182

<sup>11</sup> Cf. Miguel Ángel Kemekdjian, *Tratado de derecho constitucional*. Buenos Aires, Depalma, 1997, tomo I, pp. 401-402. Afirma el autor que es necesario distinguir entre nacionalidad y ciudadanía: "nacional" o "argentino", sin más aditamento, es toda persona que integra la comunidad política argentina, ya sea por haber nacido en el país, o por su incorporación voluntaria a ella (es decir por naturalización). "Ciudadano, en sentido

intimidado por la babélica masa inmigratoria, donde mantener el segundo hubiera significado concederle a naciones extranjeras el derecho a intervenciones, dando paso a la injerencia externa. La nación preexistía al Estado conformada por elementos comunes como raza, lengua, historia, suelo etc. pero ambos estaban amenazados. Decisiones emanadas desde las instituciones públicas se abocaron a conjurar los peligros. En término de pocas décadas y con diversos tipos de conflictos, el organismo social, mediante expresas medidas políticas, terminó asimilando a los extranjero y sus descendientes directos pudieron lograr, en escala importante, el ascenso social que Europa no les ofrecía. Muchos de ellos brindaron a Argentina lo mejor de sí, como sucedió con Ingenieros, Alberini y Roberto Giusti, los tres nacidos en Italia, pero educados en el país. En tiempos en que comenzaba la profesionalización de la filosofía y la literatura, Giusti, junto a Alfredo Bianchi, fundó en 1907 la revista mensual *Nosotros* que habría de tener vigorosa vida por treinta y seis años, hasta 1943. En ella confluye el aquelarre de ideas que mencionamos, donde se expresaron las más diversas tendencias, no porque fuera una sucesión caótica de pensamientos, sino porque con espíritu liberal permitió que se expresara toda suerte de ideas en una publicación pluralista, aunque la revista mantenía su propia línea editorial, adscrita al socialismo. Hay quizá un eje que vertebra su primera década pese al disenso y es la búsqueda identitaria, punto en el que convergen páginas nativistas, indigenistas, mestizofílicas, revaloradoras de la hispanidad o contrarias al expansionismo norteamericano y a toda suerte de imperialismo.<sup>12</sup> Problemas que son tratados igualmente en otras revistas culturales y en las colecciones editoriales creadas por Ingenieros y Ricardo Rojas. Concurren en ese lapso los reclamos por principios éticos cuando se advierten los efectos negativos del progreso científico y de los avances tecnológicos ante la irrupción de la Gran Guerra. Un hecho que devastó a Europa y conmovió los cimientos de lo que se consideraba un paradigma cultural. Circunstancia que llevó a cuestionar el modelo civilizatorio alcanzado hasta el momento. Por tal motivo debe explicarse también que

estricto, es el argentino que goza de los derechos políticos activos y pasivos, es decir, que puede votar y ser elegido. La nacionalidad es el género y la ciudadanía la especie. *Si bien todo ciudadano es argentino, no todo argentino es ciudadano*." No obstante, se indica que la Constitución utiliza el término *ciudadano* como sinónimo de argentino en diversos artículos. Las cursivas son del autor

<sup>12</sup> Cf. Alemián, "El giro a la praxis" [n. 3], pp. 21-20. Dante Ramaglia, "Crisis de la modernidad y constitución de la filosofía", en Biagini y Roig, *El pensamiento alternativo* [n. 3], pp. 123-140

algunas miradas se volvieran hacia la cultura oriental en busca del equilibrio que por el momento no ofrecía Occidente.

Las tendencias modernizadoras que impregnaron el fin de siglo no cedieron fácilmente ante el surgimiento de un momento identitario, como bien nos ha descrito Eduardo Devés Valdés, quien nos dice: "Junto con afirmar que el pensamiento latinoamericano se divide entre quienes han acentuado la identidad o la modernización, puede afirmarse a la vez y sin contradicción que el pensamiento latinoamericano es la historia de los intentos explícitos e implícitos por armonizar modernización e identidad". Esto explica el aire de renovación arquitectónica y cultural con el que se prepararon los festejos del Centenario, combinado con una revalorización del pasado en sus diversas tendencias en tanto reafirmación identitaria. Buenos Aires, epicentro de esos festejos, quiso mostrarse como una ciudad cosmopolita de grandes e importantes edificios, aunque sólo lo fuera en sus fachadas, pero a la par de ese cosmopolitismo también se dieron cita posturas antagónicas, como lo fueron el latinoamericanismo *versus* el panamericanismo, radicalizadas a raíz de la conflagración mundial.

El panamericanismo se despertó especialmente a raíz de la primera Guerra Mundial cuando Estados Unidos, bajo la presidencia de Thomas Woodrow Wilson, entró en la contienda y surgieron entonces opiniones aliadófilas, especialmente por un proyecto de la Sociedad de Naciones. Pese a ellas, el país se mantuvo neutral, sin ocultar muchos intelectuales sus simpatías por la coalición de fuerzas. Si bien podría pensarse que esta postura estuvo más cerca del cosmopolitismo, no siempre sucedió así, de tal manera que ese panamericanismo aparecía a veces teñido de nacionalismo cuando se hablaba de Argentina, de su "superioridad" étnica por la gran cantidad de población blanca, de sus potencialidades por sus riquezas agrícola-ganaderas y por los elementos que "orgullosamente" la diferenciaban del resto de América Latina. En tal caso, el panamericanismo devenido de la doctrina Monroe era pensado como unión continental con dos países como polos de desarrollo en uno y otro extremo: Estados Unidos en el norte y Argentina en el sur. Acertadamente se ha dicho que "si bien las élites adoptaron una cultura cosmopolita tributaria de Europa, y se generó la corriente literaria modernista, ello no implica un cosmopolitismo multicultural o permisivo en la esfera social y política".<sup>14</sup> Mientras, el latinoamericanismo

Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, tomo 1, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires: Biblio - Centro de Estudios Barros Arana, 2000, p. 17.

<sup>14</sup> Alemán, "El giro a la praxis" [n. 3], p. 21.

tuvo voces que propusieron retomar a la vieja idea de unión latinoamericana, tantas veces postergada, acelerada bajo los efectos de la misma Guerra Mundial y el posible expansionismo norteamericano por todo el continente una vez acabada. Por ser tema conocido, simplemente evoquemos algunas de las figuras destacadas: Manuel Ugarte, José Ingenieros, Luis María Drago, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y los utopistas Julio Otto Dittrich, Pierre Quiroule y Ángel Cuéllar, a lo que cabe añadir la creación de asociaciones unionistas, la publicación de periódicos como *La Estrella del Sur* y la *Doncella del Plata*, in olvidar la vigencia de estas ideas transferidas a los jóvenes reformistas de Córdoba en 1918.<sup>15</sup>

Un párrafo aparte merecen las ideas y la literatura feministas que circulan en la época, aunque sus orígenes son muy anteriores. Ellas adquieren mayor vigor a la luz de la introducción de corrientes anarcosocialistas y comunistas, pero antes de este fenómeno ya tenían expresión. Rechazan los intentos y actos discriminatorios contra la mujer, abogan por una educación igualitaria, por mejores condiciones de higiene y salud para el núcleo familiar, por la participación en el ámbito público y la igualdad de oportunidades.<sup>16</sup> La tarea escrituraria vino acompañada también de las primeras actividades sindicales y protestas, en este caso fruto de su condición de obreras asalariadas. El 1º de mayo de 1902 fue creado el Centro Socialista Femenino a cuyo propósito político-social se auna también alentar la liberación integral de la mujer. Al año siguiente, en 1903, se crea la Unión Gremial Femenina; más tarde, en 1907, el Centro Femenino Anarquista y en 1909 la Sociedad Unión y Labor. Por aquellos años, en 1907, Alfredo Palacios logra la sanción de la Ley 5.291, que regulaba el trabajo de mujeres y niños.<sup>17</sup> El discurso feminista abarcó en el momento todo el arco social, desde las clases altas y medias hasta las obreras, no sólo urbanas sino también campesinas.

Con lo expresado hasta el momento no agotamos el rico abanico de ideas que tuvieron lugar en la cultura argentina del 900 que vivira en 1916, con el ascenso al poder del radicalismo mediante el voto, el primer fenómeno de emergencia de una clase media que desplazaba a

<sup>15</sup> Cf. Hugo Biagini, "Un afanososo emprendimiento: la unión continental", en Biagini y Roig, *El pensamiento alternativo* [n. 3], pp. 51-66.

<sup>16</sup> Gloria Hintze, ed., *Escritura femenina, diversidad y género en América Latina* Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004, pp. 97-119.

<sup>17</sup> Emilio Corbière, "Las luchas femeninas en el discurso socialista y anarquista (1910-1930)", *Desmemoria Revista de Historia* (Buenos Aires), año 3, núm. 9 (noviembre-diciembre de 1995, enero de 1996), pp. 47-59.

la oligarquía. Comenzaba con este hecho un nuevo ciclo en la historia argentina.

En unas pocas páginas no es posible internarse en detalle en la variedad de ideas que se ha mencionado, sino apenas llamar la atención sobre ella. El cuadro muestra que aunque en lo filosófico propiamente dicho (o en el proceso filosófico) se ve más claramente —aunque con las limitaciones señaladas en el texto— el paso del siglo XIX al XX y del positivismo a las tendencias reemplazantes, en las ideas vivas que actuaban en el cuerpo social la imagen es mucho más compleja y rica y constituye un campo que merece detenido estudio.